

Capítulo Uno

Un Giro Equivocado

Una de las oraciones más hermosas de David está registrada en Salmos 43:3: “Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas”.

Esta misma petición fervorosa para entender la Palabra de Dios, debe estar en el corazón de cada sincero buscador de la verdad. Una buena disposición a aprender y a obedecer tiene que caracterizar a todos aquellos que esperan ser iluminados por el Espíritu Santo. Para los tales, la hermosa promesa de las bienaventuranzas será cumplida: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6).

Pero no hace ningún bien el orar por la verdad si no tenemos ninguna intención de obedecerla cuando Dios contesta nuestra oración. Uno de los favores más grandes que Dios puede otorgarnos, es darnos conocimiento de su Palabra. Y la cosa más presuntuosa que alguien puede hacer es: orar por una comprensión de la voluntad de Dios, y luego rehusar obedecer por cualquier razón cuando viene la respuesta.

Muchas personas son culpables de rebajar la biblia para igualar la pobre y débil experiencia

de ellos, en lugar de elevar la experiencia de ellos para alcanzar los requerimientos de la Palabra. Hay una sola gran prueba decisiva de verdad: y es la Biblia. Cada pensamiento religioso, cada libro que leemos, y cada sermón que escuchamos, deben ser medidos por la regla infalible de las inspiradas Escrituras. No importa lo que se nos enseñó cuando niños, o lo que la mayoría está siguiendo, o lo que nuestras emociones nos conducen a pensar o creer. Esos factores son inválidos como prueba de verdad absoluta. La pregunta fundamental debe ser contestada: ¿Qué dice la Palabra de Dios sobre el tema?

Algunas personas piensan que si son sinceras en lo que creen, Dios las aceptará y las salvará. Sin embargo, la sinceridad sola no es suficiente. Uno puede ser sincero y estar sinceramente equivocado. Recuerdo ir manejando hacia West Palm Beach, Florida hace varios años. Por lo menos yo pensaba que me dirigía hacia allá. Era de noche y no había visto ninguna señal por un buen rato. De repente las luces de mi carro alumbraron un letrero que decía: “Belle Glade, 14 millas”. Desconsolado, me di cuenta de que estaba viajando en la dirección opuesta a West Palm Beach. Estaba en el camino equivocado. Nadie pudo haber sido más sincero que yo esa noche; pero yo estaba sinceramente equivocado. Ahora, yo pude haber continuado por

ese camino diciendo que de alguna manera, en algún lugar más adelante, podría ser que encontrara a West Palm Beach. En lugar de eso, le di vuelta al carro y regresé al lugar donde hice el giro equivocado, y tomé el camino correcto que llevaba a West Palm Beach. Esa era la única acción correcta.